

## Las mujeres son más propensas al burnout que los hombres



Getty Images

El reporte "El estado del Burnout en Tecnología", realizado por la firma de software Yerbo, explica que, en el sector de tecnología, 2 de cada 5 empleados están hoy en riesgo de padecer burnout.

De entre quienes ya reportan un alto estrés, 42% considera dejar su empleo en los próximos seis meses, mientras que, en el panorama general 62% de los empleados se sienten física y emocionalmente drenados por el trabajo.

En materia de género, 46% de las colaboradoras están en alto riesgo de padecer burnout, mientras que en los hombres, el porcentaje es 38%.

En general, la exigencia entre los empleados es alta pues 51% sienten que no alcanzan su eficiencia máxima en el trabajo y 33% se sienten ineficientes; por otro lado 43% de los encuestados dijo no sentirse ligado a su trabajo y 27% señaló no reconocer valor o propósito a sus tareas.

El estudio se basa en una encuesta a 32.644 empleados del sector de tecnologías de la información en 33 países.

## Apellidos sin Sexismo

Solemos subestimar la transitoriedad de las convenciones patronímicas. De hecho, no fue sino hasta el siglo XVI que el uso de apellidos se convirtió en algo común. Quizás llevemos el nombre de algún lejano ancestro masculino que tal vez hacía espadas ("Herrero") o que vivía en las colinas ("De la Colina"). Las convenciones patronímicas también dependían de teorías biológicas: el hombre planta la semilla, la mujer simplemente la nutre, igual que la tierra. Si la "semilla" es sólo del padre, es lógico que le dé su apellido a sus hijos.

Pero ahora estamos mejor informados: nuestros genes son elementos combinados, y ambos padres contribuyen en partes iguales. Por eso, se podría decir que hay un fundamento genético para usar apellidos compuestos, combinar los de ambos padres o incluso darle al niño un apellido completamente distinto. Por supuesto existen también razones políticas y sociales para no seguir el sistema patronímico tradicional.

Los apellidos compuestos tienen su propia historia social. Los británicos los utilizaron durante siglos para indicar que la mujer aportaba una dote. Entre las mujeres estadounidenses su uso se ha convertido en una costumbre muy habitual. Aun así, la mujer suele ser la única que utiliza el apellido compuesto. Es extraño que se recurra a este sistema con tanta frecuencia, ya que es tan objetable como el antiguo. Incluso cuando los dos padres usan sus dos apellidos existen otras desventajas: no todos los apellidos suenan bien juntos. Es todavía peor para el pobre niño que está aprendiendo a deletrear, quien ya tiene bastante con un solo apellido; además, no queda claro si el doble apellido funcionaría después de la primera generación.

Algunas parejas deciden no cambiar en absoluto sus apellidos cuando se casan. Quizás éste sea el mejor sistema que existe actualmente, pero no resuelve qué apellido llevarán los niños.

Les propongo una alternativa que consta de dos características principales:

- Al casarse, la pareja elegiría un apellido intermedio. Podría ser uno que tuviera algún significado simbólico para ellos, que suene bien con sus nombres, etc.
- Los hijos heredarían el apellido de casados (es decir, el intermedio) de sus padres. Los niños también pueden recibir un apellido intermedio provisorio, que sería reemplazado por el que eligieren con su esposo al casarse.

Un atractivo de este sistema es que le permitiría a la persona mantener el apellido al que se ha acostumbrado y a la vez compartir otro con su cónyuge. Para fines profesionales uno podría utilizar sólo su nombre de pila y apellido, y al identificarse como progenitor o esposo el énfasis estaría en el apellido compartido.

El otro atractivo principal de este sistema es que todos los integrantes de una familia compartirían un mismo y razonable apellido. Es cierto que no habría uno en común entre padres y nietos; sin embargo, en el sistema actual, sólo uno de los cuatro abuelos transmite el apellido a los niños, y es difícil imaginar algún sistema que pudiera llegar a manejarse con más de dos apellidos.

Probablemente algunos prefieran no tener que elegir sus apellidos de casados, y otros apreciarían tener la oportunidad de hacerlo. Algunos quizá deseen elegir apellidos de casados que reflejen hechos o lugares de particular importancia para la relación. Otros tal vez elijan nombres poéticos, o, los que se inclinan por la astrología, de estrellas o constelaciones. Algo se perderá – la fascinante y hasta a veces útil historia social –, pero se ganará una mejor correspondencia, quizás, entre el nombre y el ser propio, una historia social distinta, y lo que es más importante, un sistema de selección de apellidos que no incluya presunciones sexistas en los sonidos por los que nos conocemos unos a otros.

*Anthony Weston*